

EL MUNDIAL DE LAS CÁBALAS*

POR TITÍ FERNÁNDEZ*

Son muchos los eventos que me tocaron cubrir en estos treinta años de carrera en el fútbol y por eso es muy difícil hacer un ranking. Algunos ocupan el primer lugar por el atractivo turístico o cultural del lugar, otros merecen ese lugar por las emociones vividas, y algunos tienen el privilegio por ser los portadores de lindas coberturas... Pero, uniendo todos los criterios posibles para armar una especie de ranking, México '86 está en el primer lugar. O al menos pelea el podio...

Gran cobertura desde lo profesional, histórico por el resultado final, emotivo en varios momentos, interesante desde los atractivos turísticos y culturales que proponía el país para los pocos ratos libres... Y, además, evento número uno en cábalas. No recuerdo Mundial, Copa América o torneo donde haya habido tantas cábalas y donde cumplirlas y respetarlas era tan importante como un buen entrenamiento. Y ojo, no hablo sólo de cuerpo técnico y jugadores, eh... No. Ellos tenían las suyas, que no eran pocas, pero en el grupo de prensa que me tocó integrar era impresionante la cantidad de ritos a cumplir. Cada uno tenía las suyas. Incluso Víctor Hugo Morales, que la respetó hasta el último día, a pesar de que al final el colombiano que tenía al lado ya lo miraba de mal modo. Lo que pasó es que antes de

que empezara el primer partido, contra Corea, al uruguayo se le cayó sin querer un café sobre el periodista de Cadena Caracol que tenía al lado. Al segundo que se le derramó, antes del partido con Italia, el hombre pensó que Víctor Hugo era un tanto torpe. Al séptimo, claro, el colombiano lo quería matar. Y ésa era sólo una de las cábalas de Víctor Hugo. ¿Otra? Por ejemplo, estuvo todo el Mundial, treinta días, sin cortarse las uñas... Creer o reventar: Argentina no sólo fue campeón sino que este gran relator se consagró en lo suyo y su relato del gol de Diego a los ingleses hoy es un himno para los futboleros. Por supuesto que yo también tenía las mías. La más ridícula era mi atuendo para cada partido. Al debut contra los coreanos fui con unas zapatillas azules, un pantalón beige, calzoncillo rojo y una remera con unas gruesas franjas azules y blancas impresentable, que Veira me había regalado fruto de una promoción que se llamaba "Viaje al Mundial con el Bambino". La cosa es que se hizo famosa en el video de Héroe.



Aquí, en un vestuario ganador, aparezco con el modelito entrevistando a los muchachos. Otra cábala que ya había quedado instalada, que era mitad nuestra y mitad de los jugadores, fue hacerle antes de cada partido notas al "Checho" Batista, Giusti y Maradona. Eran los únicos tres que salían en la previa. Y ya llevábamos cinco triunfos hasta el día de la final.

Ese día de la final en el Estadio Azteca me pegué el susto de mi vida. Casi se rompe otra de las cábalas que teníamos con el "Ruso" Ramenzoni. Nuestra costumbre era ir a cada partido detrás del micro del plantel y entrar en el estadio con ellos hasta la puerta del vestuario. Pero, justo para el partido final, conseguimos un auto que era un desastre. En realidad México estaba sumido en una profunda pobreza, y el año anterior había sufrido aquel terremoto devastador; por ello el parque automotor era en general bastante precario. Teníamos una VW tipo cucaracha, con

la chapa del piso medio comida, por donde nos entraban los gases del caño de escape; pero,

así y todo, llegamos con tiempo a la concentración de la Argentina y esperamos el momento de salir para la cancha. El patrullero que escoltaba al micro ya sabía que nosotros siempre íbamos entre ellos y el micro, con autorización del cuerpo técnico de la Argentina. Pero el tema fue que justo ese día el auto no arrancaba. ¡Nos queríamos morir! Al final tuvimos que dejarlo tirado ahí en el hotel de la Selección y nos fuimos a la cancha en el asiento de atrás del patrullero.

Ya habíamos roto una parte de la cábala, pero al menos íbamos detrás del equipo... Pero lo peor de todo se dio cuando llegamos al Azteca. Ahí el micro pasó el portón y el patrullero se clavó en la puerta. "¡Pase, maestro, siga al micro, por favor!", le suplicábamos con el "Ruso" al policía. Pero no hubo caso: "No puedo. Nosotros los escoltamos hasta la puerta", respondió. Y no hubo manera de hacerlo avanzar un metro. Nuestra desesperación era total. Ya no era sólo la cábala sino que desde la puerta del vestuario se nos facilitaba todo para la transmisión, que ya había empezado. Sólo nos estaban esperando a nosotros para salir al aire con noticias de

la llegada del equipo. Ahí mismo nos bajamos del patrullero y empezamos

a golpear el portón para que alguien nos abra y nos deje pasar. Golpeamos hasta agotar nuestras fuerzas, y nada. Pero cuando ya estábamos resignados, frustrados, cansados, con una bronca de novela y a punto de ir a buscar alguna entrada por otro sector, se abrió el portón. ¿Quiénes eran? Giusti, el "Checho" y Maradona que vinieron corriendo a buscarnos. Resulta que ellos nos habían tomado de cábala al "Ruso" y a mí y estaban más desesperados que nosotros para grabar las notas. No creo que Argentina haya salido campeón por esa cábala porque tenía un equipo increíble, pero ni ellos ni nosotros nos quedamos sin cumplir con la cábala el día de la final del Mundial.

*El presente capítulo integra el reciente libro del periodista en co-autoría con su colega Marcelo Benedetto: "Secretos (Con)partidos". Ediciones B.